

# Capítulo 115

## Tonterías (5)

1.

En realidad, cuando las Gemelas decidieron ir al baño público con Siwoo, no tenían planes particulares.

Aprendieron sobre el placer sexual por primera vez con él, pero después de que él entró en coma, ya no pudieron entregarse a ese tipo de actos con él. Sin embargo, nunca sintieron insatisfacción por ello.

Si Siwoo se hubiera despertado en su estado normal, definitivamente se habrían entregado a tales actos sin dudarlo.

Pero el joven Siwoo no tenía la ‘masculinidad’ por la que se habían enamorado.

Más bien, sus sentimientos hacia él eran más una adoración hacia un cachorro que cualquier otra cosa.

Aun así, cuando se encontraron juntos con él en este baño privado, la atmósfera adquirió una vibra extrañamente atractiva, despertando la curiosidad dentro de ellos.

“Señor Asistente, déjeme limpiar también esta área.”

La mano de Odile se deslizó bajo la toalla, agarrando firmemente el eje erecto de Siwoo.

“¡Ah!”

Sus ojos se abrieron de sorpresa, como si hubiera recibido una descarga eléctrica.

Pudo ver su cuerpo desnudo arrastrándose entre sus piernas, pero eso no era lo importante.

Lo importante era el hecho de que su mano estaba sosteniendo sus genitales.

“¿Eh?”

Mientras tanto, Odile también se sorprendió.

Había asumido que su miembro sería significativamente más pequeño debido a su estatura más baja.

Sin embargo, después de ver el bulto, pensó que debería haber esperado lo contrario.

No era pequeño en absoluto.

En comparación con el miembro monstruoso al que estaba acostumbrada, el actual era más lindo, pero aún así estaba por encima del tamaño promedio.

Fue entonces cuando descubrió que él había estado bien dotado desde que era niño.

“S-Señorita Odile, eso...”

“¿Qué pasa? ¿Hay algún problema?”

-Churyup, Churyup.

Odile comenzó a lavar meticulosamente su miembro con la esponja que tenía en la mano.

Bueno, el término ‘lavar’ no encajaba realmente con la situación.

Movía la mano hacia arriba y hacia abajo, tal como cuando le hacía una masturbación manual en el pasado.

Cada vez, su eje palpitaba, como si disfrutara la sensación transmitida por su mano.

“Ah... ah...”

Siwoo estaba avergonzado.

No solo Odile había descubierto su miembro erecto, sino que también lo estaba lavando con su propia mano.

Pensó que debería detenerla.

“¿Sabes que necesitas lavar bien tu cuerpo antes de entrar al baño?”

Pero, la sensación que él sentía era demasiado irresistible.

Con cada embestida, su cuerpo temblaba de placer.

Era una sensación extática que nunca había experimentado antes.

“Señor Asistente, hasta tus espasmos son adorables~”

Mientras tanto, Odette presionaba su pecho firmemente contra su espalda, abrazándolo por detrás.

Esta posición le permitía recostarse cómodamente como si estuviera en una silla mientras disfrutaba plenamente de la masturbación jabonosa de Odile.

“Vamos a limpiarlo bien~”

Odile añadió otra mano.

Con su mano derecha, formó un anillo y acarició su vara mientras con la mano izquierda, suavemente sostenía y acariciaba sus testículos.

Cuando levantó la vista, vio a Siwoo temblando y retorciéndose, sin saber cómo responder a la abrumadora sensación que recorría su cuerpo.

En ese momento, la sensación largamente olvidada volvió con fuerza, envolviéndolo por completo.

Recordó el día en que experimentó esta sensación por primera vez. Cuando consumió la poción de amor, el día en que las Gemelas se colaron en su habitación para divertirse y el día en que se entregaron al sexo dentro del carroaje.

Como si tuviera fiebre, el calor recorrió su cuerpo.

“Mm...”

Dejó escapar un gemido ahogado.

Odile había desatado la toalla que ataba su cintura.

Revelando la vara de aspecto suave, sin ni un solo pelo.

Quizás porque su cuerpo se había vuelto más pequeño, incluso esa vista ligeramente grotesca de su vara se volvió adorable.

“¿No te gusta lo que estamos haciendo, señor asistente?”

“...”

Odile preguntó su opinión.

Sin embargo, en lugar de responder, él permaneció en silencio mientras se sonrojaba.

Era una vista que le hacía daño al corazón.

“Entonces, ¿está bien continuar, verdad?”

Tomando su silencio como afirmativo, Odile se rió y vertió agua sobre su cuerpo cubierto de jabón, lavándolo cuidadosamente.

“Si nos quedamos así, podríamos resfriarnos. Vamos a bañarnos juntos.”

Odette le hizo esa sugerencia a Siwoo, quien cubrió torpemente su miembro erecto con la mano, con una voz suave.

Su voz tenía un tono seductor, probablemente causado por el hecho de que rozó ligeramente sus pezones contra su espalda.

“Tiene razón. Entremos.”

—Está bien...

Ahora que Odile también lo animaba, Siwoo terminó eligiendo uno de los baños y entró en él junto con las gemelas.

Tan pronto como sumergió su cuerpo en el agua tibia, una sensación cálida y reconfortante lo envolvió.

Sin embargo, pudo sentir cómo el calor se intensificaba en su rostro y cabeza ya sonrojados.

Se sentó con la espalda apoyada en el borde del baño.

Mientras tanto, las gemelas apretaban su cuerpo por ambos lados.

El más mínimo giro de su mirada le haría ver sus cuerpos desnudos, dejándole sin otra opción que mantener una postura recta mientras miraba al frente.

Estar desnudo junto a ellas le hacía sentir incómodo y lo expresó con vacilación.

“¿R-realmente tenemos que quedarnos así, señorita Odile, señorita Odette?”

“¡Por supuesto!”

“¿Odias acurrucarte cerca de nosotras, señor asistente?”

Sin embargo, lo que más le preocupaba era el hecho de que ellas sostenían su miembro con las manos.

Aunque no habían movido las manos, el simple hecho de que lo sostuvieran le hacía sentirse cohibido.

“N-no me refiero a eso... ¿P-podrían soltarlo...?”

“¿Por qué? ¿Lo odias?”

“He oído que si esta parte del cuerpo de un hombre se agranda, significa que lo está disfrutando. Solo quiero hacerte sentir bien, señor asistente.”

Habiendo expresado sus pensamientos, Siwoo no tenía nada más que añadir.

Entonces algo de repente le vino a la mente.

Las palabras de Amelia cuando lo despidió más temprano hoy.

“La señorita Amelia me dijo que no hiciera algo malo...”

“¿Estamos haciendo algo malo ahora mismo?”

“N-no lo sé, pero se siente así...”

“Bueno, entonces no se puede evitar.”

Mientras Siwoo expresaba su renuencia, las gemelas soltaron silenciosamente su agarre en su vara.

Para su sorpresa, obedecieron y se retiraron, dejándolo con una mezcla de alivio y decepción.

No obstante, eso lo calmó un poco.

“¡Vamos allá!”

Odile de repente se levantó.

El agua fluía por su cuerpo, revelando su figura seductora.

Siwoo desvió la mirada de forma instintiva.

Mientras tanto, Odile simplemente se quedó allí, sin verse afectada por su reacción.

“Entonces, ¿hay algo que quieras hacer, señor asistente?”

“¡Podemos hacer lo que quieras! ¡Como mencioné antes, nos salvaste la vida dos veces!”

‘Algo que quiero hacer...’

Si acaso, él quería huir de aquí.

Sin embargo, cuando superó su vergüenza, sintió el deseo de observar de cerca el cuerpo de Odile.

“¿Hm? ¿De verdad no quieres hacer nada?”

Odile se inclinó, apoyando las manos en las rodillas y fijó la mirada en Siwoo.

Debido a que su torso estaba inclinado hacia abajo, sus pezones brillantes quedaron a su vista.

Él los miró fijamente, aturdido e inconscientemente.

“...S-siento que solo me estás provocando.”

Pero al final, volvió a desviar la mirada.

Al notar que su plan estaba funcionando, las voces de las Gemelas se hicieron más fuertes.

“¡No, no es así! ¡Puedes ser honesto con nosotros, de verdad!”

“¡Así es! ¡No tienes que contenerte! ¡No es algo de lo que avergonzarse!”

Después de pensar un rato, negó con la cabeza.

No podía deshacerse del sentimiento de culpa si se dejaba llevar por ellos incluso después de pensarlo.

“Solo quiero terminar de bañarme y salir.”

“Aww...”

Odette expresó su decepción.

“Bueno, eso es todo.”

Odile también parecía estar desanimada.

Sin embargo, como Siwoo era más joven que ellas, no tenían intención de obligarlo si se sentía incómodo con la situación.

En primer lugar, no habían venido aquí para hacer nada extraño, así que decidieron no aferrarse a ningún remordimiento persistente.

Además, él ya se había recuperado casi por completo.

Tan pronto como volviera a su estado normal, podrían disfrutar de su tiempo con él tanto como quisieran.

“Entonces, ¡divirtámonos en su lugar! ¿Eres bueno nadando, señor Asistente?”

“No...”

“¡Entonces, déjame enseñarte! ¡Soy mejor nadadora que mi hermana!”

“¡Está bien!”

La tensión se desvaneció, reemplazada por un ambiente animado. Los tres jugaron juntos hasta quedar exhaustos.

2.

Dentro de un café en la calle que también funcionaba como tienda de antigüedades en la ciudad de Ars Magna.

Amelia bebía con una expresión complicada.

“...”

Había enviado tres cartas a la Duquesa Keter.

Sin embargo, esta última no le había respondido, por lo que ella visitó personalmente la Torre de Marfil esta mañana.

Su objetivo era preguntar por la condición de Siwoo.

Aunque su cuerpo había sido restaurado, su ojo izquierdo no se había curado, así que quería conocer el progreso exacto de su recuperación. Además, quería preguntarle sobre el favor que la Duquesa le pediría.

Sin embargo, la Duquesa no apareció en absoluto.

Se sabía que era indiferente a los asuntos mundanos.

Incluso en asuntos importantes como los Homúnculos o los Exiliados que habían estado acumulando influencias.

Aunque fue bueno que ella hubiera curado a Siwoo, Amelia todavía desconfiaba de deberle un favor porque sus intenciones seguían siendo desconocidas.

“Haaah...”

Mientras encendía su cigarrillo, su mirada se posó en el trío familiar frente a ella.

Dos chicas vestidas con vestidos glamorosos y un niño pequeño que sostenía sus manos entre ellas.

Vestía un traje a medida de aspecto impecable, con una expresión que irradiaba pura alegría.

Su charla constante indicaba que su relación había crecido bastante positivamente.

Bueno, su relación había sido buena desde el principio.

La imagen de los tres desnudos en el carroje con Odile chupando la vara de Siwoo permanecía grabada en la mente de Amelia.

Y para empeorar las cosas, ella incluso intentó recrear esa escena chupando una botella de vidrio, solo para ser sorprendida por Siwoo.

“¡Ugh!”

Amelia sacudió vigorosamente la cabeza, intentando deshacerse de los recuerdos innecesarios que la seguían.

Si tuviera que mencionar el recuerdo más vergonzoso de su vida, ese sería el momento, por lo que no tenía ningún deseo de detenerse en ello.

El trío, que caminaba a lo lejos, pareció haber notado la presencia de Amelia.

Con sonrisas brillantes, corrieron hacia ella, aparentemente encantados de encontrarla por casualidad.

“¡Es un placer verte de nuevo, profesora!”

“¡El clima está realmente agradable hoy!”

“También es un gusto verte...”

Amelia asintió ligeramente en respuesta mientras devolvía sus saludos.

Tratando de satisfacer su curiosidad, les preguntó.

“¿Lo pasaron bien?”

“¡Sí!”

“¿A dónde fueron?”

“Ah, um...”

Aunque sus preguntas sonaban casuales, sin intención de indagar, las Gemelas intercambiaron miradas incómodas.

Aunque las Gemelas no poseían un conocimiento detallado sobre las relaciones románticas entre un hombre y una mujer, estaban al tanto del cariño que Amelia sentía por Siwoo.

Por eso dudaron en revelar que lo habían llevado a un baño público.

Al ver su respuesta evasiva, Amelia inclinó la cabeza con confusión y perplejidad.

“¡N-Nosotros solo estábamos jugando!”

“¡S-Sí! ¡No estábamos haciendo nada raro!”

Sus respuestas solo aumentaron sus sospechas.

Sin embargo, ella no tenía intención de indagar más en el asunto.

“En cualquier caso, es bueno que nos hayamos encontrado. Vamos de regreso, Siwoo.”

“¿Sí?”

“P-Pero, planeábamos que se quedara en nuestra casa...”

Las Gemelas, que habían anticipado una noche de mimos juguetones mientras yacían en la cama después del baño, se desanimaron.

No obstante, no opusieron una resistencia significativa.

Aunque Siwoo ya no era un esclavo, la impresión de que Amelia era su guardiana permanecía profundamente arraigada en sus corazones.

“No. Shin Siwoo todavía es joven e inmaduro, tanto física como emocionalmente. No puedo permitir que pase la noche fuera.”

—Está bien...

“Entiendo, señorita profesora...”

Con el rostro lleno de tristeza, las Gemelas se despidieron de Siwoo.

“Nos vamos ahora, señor asistente...”

“Hoy lo pasamos muy bien, ¿verdad? ¡Salgamos y divirtámonos juntos otra vez la próxima vez!”

“Sí. Gracias por cuidarme tan bien hoy.”

Lo abrazaron fuertemente por ambos lados antes de devolverlo a Amelia.

Junto con Siwoo, Amelia abordó la puerta y regresó a la mansión.